

ROCHE CARCEL, Juan Antonio. (2017) *Del monte de Apolo a la vid de Dioniso. Naturaleza, dioses, y sociedad en la arquitectura teatral de la Grecia Antigua.* Barcelona: Anthropos Editorial, Sant Vicent del Raspeig: Universidad de Alicante. I.S.B.N 978-84-1642-158-9. 465 páginas, 24 láms.

El libro que me toca reseñar en estas páginas tiene dos méritos a saber; goza de una profunda erudición, y es capaz de articular una multiplicidad de temas, arte, política, religión, filosofía, etc., con gran solvencia. Ciertamente, quien se acerca a él persuadido de encontrar lo que su título insinúa, una descripción de la arquitectura teatral griega, se sorprenderá al descubrir que aquella es apenas la punta del iceberg.

Este es un libro sobre la cultura griega en general, que tiene en la arquitectura teatral su epicentro. Su autor Juan Antonio Roche Carcel (en adelante RC) es Profesor Titular de Sociología de la Cultura y las Artes en la Universidad de Alicante. Se trata de su segundo libro sobre la temática, el anterior, que lleva por título *La escena de la vida. Una interpretación sociológica y cultural de la arquitectura teatral griega*, fue publicada por la misma Universidad de Alicante. Es relevante señalar esto porque el lector se percata inmediatamente de estar frente a algo más que un libro, más cercano a una obra que reúne el trabajo de muchos años de investigación y esfuerzo cognitivo.

El título del libro además, lo señala con atino en el prólogo el Prof. Carlos García Gual, da cuenta del horizonte nietzscheano de la tesis que recupera la conocida dialéctica entre lo “apolíneo” y lo “dionisiaco”. De hecho, de los ochos capítulos en que está dividido el libro, los dos primeros abordan la tensión entre unidad y diversidad en la cultura y la arquitectura teatral, oficiando de introducción a los otros seis capítulos. En ese sentido, cabe destacar la forma en que el libro se organiza. A los capítulos conviene leerlos de a pares, dado que los capítulos impares suelen abordar el universo cultural griego, aspectos relacionados con el imaginario y las mentalidades, mientras que los pares insertan estos temas en el análisis de la arquitectura teatral. Este ordenamiento facilita la lectura y la comprensión, en especial para quienes no estamos familiarizados con ciertas cuestiones técnicas de la arquitectura.

Los capítulos tres y cuatro abordan la relación de la arquitectura teatral con la naturaleza. RC señala la tendencia de los griegos a construir los teatros en espacios que articulan lo natural con lo cultural. De esa forma los edificios teatrales se mimetizan con el espacio, facilitando la visión de su entorno. Se trata de una domesticación de la naturaleza por la cultura, pero en donde esta aprende

de aquella y la íntegra. Los capítulos cinco y seis abordan el mundo de los dioses y su vinculación con la arquitectura teatral. En ese punto RC hace notar que el lugar donde suelen estar emplazados los teatros griegos era un espacio sagrado, teniendo siempre cerca una acrópolis, un templo, necrópolis o gruta consagrada a alguna divinidad. Agrega que al ser abiertos los teatros facilitaban el contacto directo entre el mundo de los hombres con el de los dioses.

Finalmente, en los capítulos siete y ocho RC concentra sus esfuerzos en ofrecer una descripción del teatro y su inserción en la sociedad griega. Así la arquitectura teatral refleja la tensión entre individuo y comunidad en la polis griega. El autor observa que la misma se expresa en el teatro a partir de los espacios, *orchestra* y *cavea*, que remiten fundamentalmente a lo colectivo, y el *palco escénico*, que remite al individuo. En la escena trágica lo singular refiere a los valores aristocráticos en oposición a los comunitarios del *dêmos*. Es decir, teatro griego es democrático sin dejar de ser aristocrático.

Lo social se vincula con lo mítico y este a su vez con la arquitectura. RC despliega una lectura que coloca el énfasis en la tensión existente entre el caos primigenio, del que nacen dioses y hombres, y la búsqueda de la unidad como forma de escapar al abismo. El Tártaro, subsuelo de Gea, actúa como un recordatorio de que el Caos (abismo, vacío, tinieblas, etc.) es una amenaza latente sobre la tierra, el orden y la estabilidad. Hombres y dioses tienden a la unidad precisamente como forma de escaparle al abismo. Por tanto, concluye el autor, la cultura griega enfocó sus esfuerzos en la consecución de la esencia de las cosas y el orden social. Sin embargo, la aspiración griega no deja de tener un trasfondo trágico, en tanto que la existencia del desorden obliga a los hombres a moverse siempre rozando el ilimitado abismo. No obstante, en contraste con Nietzsche, para RC lo apolíneo y lo dionisiaco no son excluyente, sino complementario.

Al afirmar que el ser humano es para el pensamiento helénico hijo del abismo, Roche Carcel entiende que para los griegos toda creación humana es inestable, fútil e insustancial. Eso incluye a la democracia, que es el régimen que procura la unidad en la multiplicidad. Los griegos en general, los atenienses en particular, polarizaron la democracia con la *hýbris* representada en el tirano de época arcaica. La *hýbris* implica desmesura, desorden y caos, todo aquello a lo que la democracia pretende dar respuesta en forma de salida. Pero *hýbris* y democracia se relacionan en un sentido familiar y ligan a esta última con la inestabilidad esencial de lo humano.

El edificio teatral, en tanto obra humana al igual que la democracia, es también hijo del abismo y lucha con él. En ese sentido, RC sostiene que la arquitectura teatral expresa las incertidumbres o contradicciones del alma humana. Y en su incapacidad de ofrecer un orden estable deviene en “tragedia petrificada”, a mitad de camino entre lo real, el desorden, y lo ideal, el orden perfecto. Es, por tanto, una respuesta al abismo pero desde el propio abismo. Y es por eso que el orden arquitectónico de los teatros griegos, como el orden político de la democracia, es un orden inestable.

En materia de metodología RC emplea un análisis iconológico y una técnica hermenéutica para estudiar la arquitectura teatral. Ofrece datos de relevancia empírica, como, por ejemplo, el número de teatros visitados personalmente (setenta y tres), su ubicación, orientación geográfica, o la presencia de elementos de importancia para la cultura griega (puertos, grutas). El libro cuenta además con los datos cronológicos necesarios. Carece sí de glosario y de mapas que faciliten cartografiar los teatros analizados.

En fin, se trata de un libro con una profunda sensibilidad artística. Entre sus páginas el arte teatral griego aparece siempre vivo, enérgico, seductor, facilitado por las fotografías que acompañan la edición, muchas ellas tomadas por el propio autor. No desentona y cumple su objetivo de contribuir a la comprensión de las producciones arquitectónicas como fuentes para el estudio de la cultura griega.

DIEGO ALEXANDER OLIVERA
Conicet-IHUCSO Litoral-UNL
Universidad Autónoma de Entre Ríos